

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYLS"
HEMEROTECA

8



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1967

LA HISTORIA OLMECA

IGNACIO BERNAL

Director del Museo Nacional de
Antropología e Historia. México.

EL APELATIVO OLMECA HA SIDO muy discutido y con mucha razón. Significa "habitante del país del hule" y por ello corresponde a todos los que han vivido en esa área. Se aplica concretamente a la antigua civilización arqueológica así como a otro grupo muy importante que las fuentes históricas llaman olmeca y cuyo centro estuvo casi dos mil años más tarde en el valle de Puebla. Para evitar confusiones entre los primeros olmecas, los habitantes posteriores de la región y los olmecas de las fuentes históricas, se propuso desde 1942, designar a los más antiguos como "cultura de la Venta" y posteriormente W. Jiménez Moreno, en la conferencia de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología reunida en Tuxtla, había propuesto llamarlos pre-olmecas y ha utilizado también el término tenocelome. Aunque cualquiera de estas designaciones clarificaría el enredo, la práctica no las ha aceptado y se han venido llamando "olmeca" entre comillas. Como en este libro¹ la cultura de La Venta o Tenocelome o "olmeca" jugará un papel mucho más importante que el de cualquiera de sus homónimos, prefiero llamarla simplemente olmeca por muy justamente criticada que sea la costumbre de dar nombres étnicos a culturas solamente arqueológicas. Además no hay que olvidar, como ya lo notó Drucker (1952), que el término "La Venta" no se refiere sino a un sitio y a una época de la cultura Olmeca.

Asimismo llamaré olmecoides a los habitantes de varios sitios (Monte Albán, Izapa, etc.) más o menos contemporáneos que tienen una serie de rasgos olmecas pero cuyo estilo muestra diferencias muy notables debidas a la mezcla con grupos locales que no son olmecas; llamaré olmecas coloniales a lo sitios donde junto a la cultura local aparece la cultura olmeca no real-

¹ *El Mundo Olmeca*, obra en prensa.

mente confundida, sobre todo al principio, sino anexa, es decir, que sugieren lugares colonizados por los olmecas pero habitados también y sobre todo por los pueblos locales (sitios de Veracruz, Tlatilco, Chalcatzingo, Guerrero).

Post-olmecas entonces serán los habitantes de la región, herederos directos o no de los olmecas, en donde ya no predomina la cultura olmeca (Cerro de las Mesas, Tres Zapotes Superior). Finalmente olmecas históricos serán los de las fuentes escritas, término que en realidad no tiene mayor valor étnico ya que parece haberse aplicado a diferentes pueblos en varias épocas.

Es evidente que cualquiera que sea el tiempo que haya tardado la cultura olmeca en nacer, crear y morir, hubo etapas en ello y que no todo corresponde al mismo período. Una cultura nunca es estática. Entonces es necesario discutir las épocas por las que pasó el mundo olmeca y las fechas de esas épocas.

La época que llamo Olmeca I (véase tabla) procede inmediatamente al inicio de la civilización y es su antecedente directo. Pero está basada en un larguísimo período durante el cual fueron lentamente vencidos los retos originales: el hombre domesticó las plantas y supo aprovecharlas; ya vivía en comunidades permanentes formadas por aldeas y caseríos; ya fabricaba cerámica, tejía telas de algodón y de fibras, hacía canastas y petates, pulía la piedra; lo regía una organización social basada en el parentesco y finalmente practicaba la magia.

Esta cultura baja que había tardado milenios en formarse, ocupaba vastas regiones del continente americano. En algunas áreas limitadas, hacia el fin del primer milenio antes de Cristo, empezaron a surgir avances más importantes que podemos reconocer por la aparición de estilos regionales. El área olmeca fue una de aquellas donde comenzó una especialización que había de distinguirla de las demás. Esto ocurre a partir de 1200 a. C. Entonces se empieza —modestamente— a forjar el estilo que florecerá en esa área desde el año 800 a. C.

Pero existe el problema de que este estilo y hacia esa fecha no sólo se encuentra en el área olmeca sino en diversos sitios como Tlatilco en su fase transicional. Entonces parecería como si el estilo olmeca no hubiera nacido en el área donde después se desarrolló sino en una región muchísimo más vasta, de hecho en toda la que siglos después será Mesoamérica, o tal vez aún en una región distinta como Guerrero o Oaxaca ya que de allí provienen muchos objetos característicos del estilo. Por otro lado las fechas de Carbono 14 sólo se conocen desde hace poco, por lo que era imposible juzgar la antigüedad de los varios sitios. Por todo ello Covarrubias pensó (y originalmente también Piña), que el estilo se originó en otro lado y que la zona olmeca era más bien una área de refugio. Ahora es difícil defender esta posición porque

las fechas de C. 14 indican una considerable antigüedad para La Venta y sobre todo porque mientras en la zona olmeca el estilo que lleva su nombre es el *único* que aparece —lo que indica no está mezclado a influencias extrañas— en las demás regiones los objetos de estilo olmeca son esporádicos y están asociados o cuando menos precedidos por otros objetos obviamente locales y pertenecientes a una tradición distinta.

Pero hay todavía más. Los objetos de tipo olmeca que aparecen en este período son principalmente figurillas de barro —*baby face*, mujer bonita o figuras huecas. Todas éstas más bien parecen el resultado de la fusión de dos estilos: el olmeca y el local.

Igualmente importante es que entre los rasgos olmecas que encontramos esparcidos en varios sitios de Mesoamérica antes de 800 a. C., *ninguno* nos autoriza a pensar en civilización sino en una cultura avanzada pero que no ha llegado al nivel de civilizada. Son rasgos cerámicos, formas de figurillas, motivos decorativos, el jaguar, etc. . . pero no la planificación o la gran escultura. Así esta primera difusión corresponde a una época anterior al auge de La Venta.

Más probable es que aún antes del apogeo olmeca ya algunos de sus rasgos culturales se hayan difundido hasta el valle de México y otras áreas. No podemos pensar que esta difusión se haya hecho en las mismas formas que la ocurrida durante la época 800-400 a. C., ya que no pensamos que antes de esta fecha hubiera un poder olmeca ni una organización seria de comerciantes o guerreros. Pero hay otra forma que creo fue la que jugó y que es típica en muchos otros lugares del mundo. La difusión de una idea religiosa, en este caso del culto del jaguar. En efecto las figurillas *baby face* y las huecas están relacionadas con el jaguar y nos parece sorprendente que este animal haya sido importante en el valle de México o en el Altiplano en general, donde no es conocido. Podemos pensar en que durante los años 1200 a 800 a. C., el culto del jaguar ya estaba formado en el mundo olmeca y así se difundió como una idea religiosa. De hecho es seguro que ya estaba presente en el área puesto que desde 800, tenemos en La Venta sus manifestaciones, no como primeros balbuceos de un arte, de una religión, sino en forma total, indudablemente significando un período previo de elaboración tanto ritual como artística.

Pero para afirmar este punto de vista es necesario comprobar si en los sitios del área olmeca existen desde el año 1200 a. C., los antecedentes de la cultura que florecerá después. Esto parece ser exactamente lo que ocurre, en los dos únicos sitios olmecas explorados, La Venta y Tres Zapotes. En ambos hay restos indudables de un período anterior al del auge, y restos que

corresponden al período 1200-800 a. C.; en ellos ya aparece el estilo aunque no la técnica que predominará después.

En La Venta, el período Olmeca I, está establecido por más que todavía no se conozca bien. Se reconoce tanto porque los habitantes de la época Olmeca II, emplearon barro que removieron de edificios construidos antes de ella, como porque los primeros edificios de esta época Olmeca II, contenían materiales culturales obviamente más antiguos, y que por tanto tienen que corresponder a los creadores del período Olmeca I. Además Piña Chán (1964: 18), encontró este período aún "in situ" en los pozos que excavó *debajo* de una capa de arena y que produjeron en tres niveles estratigráficos materiales esencialmente cerámicos y seguramente anteriores a los edificios y anteriores al año 800. Son, pues, muchas las probabilidades de que ya en la época olmeca I hubiera existido un centro ceremonial que más tarde fuera enteramente destruido hacia el año 800, por los habitantes del período olmeca II (Base I).

Lo mismo ocurre en Tres-Zapotes. Al excavar la trinchera 26 se encontró una capa de ceniza volcánica debajo de la cual había cerámica que necesariamente es anterior. El período representado por esta cerámica se ha nombrado Tres Zapotes Inferior. Sobre la capa de ceniza, es decir, posterior a ella, hubo abundante cerámica. Corresponde a la época Tres Zapotes Medio. Por comparación es evidente que este período Tres Zapotes Medio resulta contemporáneo a La Venta II, es decir, posterior al año 800. Entonces el período Tres Zapotes Inferior tiene que ser anterior al año 800 y contemporáneo, por tanto, al período 1200-800 a. C., que llamamos Olmeca I.

Además es evidente, por su tipología, que la cerámica Tres Zapotes Medio es una continuación cultural de la cerámica Tres Zapotes Inferior, lo que indica que se trata de cambios ocurridos dentro de una cultura, debidos al paso del tiempo, y no a influencias externas o a la llegada de pueblos diferentes.

Entonces podemos, en ambos sitios, demostrar que el período Olmeca I es anterior al Olmeca II. También puede asegurarse que este período II es una continuación cultural del anterior. Por ello, es correcto si llamamos Olmeca al período II, llamar también olmeca al período I ya que se trata del mismo pueblo sólo que en distintas etapas de su historia.

Así, a ese "antiguo patrón ancestral" he llamado Olmeca I. La época Olmeca II que vamos a ver ahora, significa no un cambio de habitantes sino una elaboración extraordinaria del tipo aldeano de la época anterior. De aquí el principal argumento para rechazar la idea de que la cultura olmeca se haya creado en otro lado. Sus raíces están en su propio territorio.

Si la época Olmeca II no contiene todos los elementos de una civilización, están presentes en ella muchos rasgos que universalmente se aceptan

como constituyentes de una civilización: escultura monumental, ciudades planificadas y orientadas, organización social compleja con sacerdotes, comerciantes y trabajadores especializados, un excedente económico y tal vez un poder imperial que impone su estilo sobre áreas diferentes. Muchos de estos elementos van a caracterizar las civilizaciones herederas de los olmecas.

La época Olmeca II corresponde al apogeo de La Venta. En este sitio han podido hasta ahora distinguirse cuatro fases, pero debe quedar claro que estas cuatro fases no son épocas sino subdivisiones de una sola época. Corresponden a las cuatro reedificaciones o ampliaciones de los monumentos componentes del centro ceremonial de La Venta, y en todas las construcciones se hizo una ofrenda masiva. Aproximadamente cada fase dura 100 años. Reunidas las cuatro dan unos 400 años para el período Olmeca II en conjunto. Como se inicia hacia 800 a. C., debe terminar hacia 400 a. C.

Todas las fases corresponden pues a la misma época cultural que sólo va ampliándose a través de ellas. Durante todo el período II, La Venta fue ocupada y conservada en perfectas condiciones.

La primera fase se inicia hacia 800 a. C. Esta fecha es aproximadamente exacta gracias a una serie de lecturas de Carbón 14, obtenidas en La Venta. En su tiempo el centro fue totalmente planificado y probablemente se hizo una de las ofrendas masivas. Poseían ya jades exquisitos en ambos colores gris-azuloso y verde esmeralda y se usa el cinabrio.

La idea del entierro ofrenda (que es casi seguramente sólo ofrenda y no objetos acompañando a un muerto), posiblemente esté ya desde esta fase. Es probable que la difusión y tal vez conquista olmeca, iniciada —como hemos visto— en el período anterior, se haya consolidado en esta fase y de hecho sea su causa. Ello explicaría que los olmecas hayan podido realizar tan grandes trabajos así como importar tantas cosas. Como resultado de ello ya los olmecas no tuvieron que vivir exclusivamente de su propia producción sino del tributo de otros y del comercio, lo que permitió el auge y el gran desarrollo cultural. Entonces pudieron, ya en gran escala, construir sus ciudades, esculpir sus monolitos y crear su civilización ceremonial.

En la fase II se inician los mosaicos de jaguar, hay más jades, aparecen objetitos de cristal de roca y naturalmente se reconstruye el centro ceremonial. Sin ser seguro es probable que algunos de los monolitos pertenezcan a ella.

Las dos fases finales son las más ricas ya que a ellas pertenecen la mayor parte de los jades y muchas de las esculturas monolíticas. Corresponden al gran apogeo de La Venta, sobre todo la fase IV, cuando se construyen las tumbas. Para entonces la ciudad estaba en el cenit y, como la fruta madura, lista para caer.

En conjunto este gran período llamado tradicionalmente La Venta-Tres

Zapotes Medio y que llamo Olmeca II, corresponde al apogeo de estos dos sitios y también el apogeo de la escultura en los sitios del Río Chiquito. Este es, evidentemente, el resultado de la evolución interna de la sociedad olmeca y de su propio arte, aunque su extensa difusión haya traído contactos directos con otros pueblos, particularmente en los lugares colonizados por los olmecas. Esta difusión se basaba ya no sólo en ideas religiosas sino en un poder político unido a un auge económico en la región.

Es posible que la época Olmeca II en Río Chiquito y sobre todo en Tres Zapotes se haya prolongado uno o dos siglos más que en La Venta. Piña Chán piensa que debe llevarse hasta el año 200 a. C. En efecto el período siguiente en Tres Zapotes, el Superior, es en parte olmeca, como hemos venido definiendo esa cultura, y en parte posterior. Hay necesidad, por tanto, de interpretar los hallazgos del período Tres Zapotes Superior más bien tipológicamente, lo que es peligroso.

Se ha dicho que en Tres Zapotes hay continuidad cultural. Esto es evidentemente en los períodos Inferior y Medio como hemos visto, pero el Período Superior ya no cabe sino en parte dentro de esa continuidad. En el resto del período aparecen una serie de elementos nuevos, faltos de antecedentes locales, cuya filiación del Altiplano es irrefutable. Estas influencias extranjeras se hacen sentir fuertemente y el mundo olmeca deja de ser el predominante y el creador de ideas y cae al nivel de tantos grupos culturalmente dirigidos por otros. Creo puede aceptarse que allí todavía vivieron olmecas descendientes de los originales, y que conservaban algo de su vieja cultura, pero en tal forma transformada por aportaciones extranjeras, que ya ni podemos llamar a esa época olmeca. En La Venta ocurre lo mismo. Esto parece suceder a partir del primer siglo antes de Cristo.

Pero antes de este eclipse final hay un período que pienso va de 400 a. C., fin de la gran época, a 100 a.C., y que he llamado Olmeca III. Es una etapa progresivamente decadente en la que todavía se fabrican objetos tardíos que *no* encajan en ninguna otra cultura y aisladas supervivencias de la antigua espléndida civilización.

Pero no sólo hay supervivencia sino que es en el período Olmeca III, cuando este pueblo inicia su postrera y tal vez más grande contribución a la civilización: la cuenta larga.

Es curioso que al principio del descubrimiento del arte olmeca y cuando por su perfección se consideraba tenía que ser un arte de la época clásica, la estela C, primera aparición segura del Cero, parecía demasiado temprana. Ahora la juzgamos exactamente en sentido contrario. Dentro del apogeo olmeca, considerado entre 800 y 400 a. C., resultaría demasiado tardía aun empleando la correlación A, y tiene que colocarse, por tanto, en el período Ol-

meca III. Pero no sólo por este motivo pensamos que sea tardía. Tanto los lados norte como sur de la estela tienen una especie de dragón con el cuerpo formado por volutas. Ahora bien, la voluta no es un elemento olmeca y ya hemos mencionado cómo la caja de Tres Zapotes, que sí las tiene, es probablemente también tardía. Las volutas tal vez representen nubes y posiblemente evolucionaron en la serpiente emplumada, que tampoco es un elemento olmeca. Drucker da aún otros argumentos a favor de que la estela sea tardía y señala que el mascarón mismo del jaguar no parece haber sido bien entendido por el artista que lo esculpió, mostrando así que sólo copió un elemento sin saber exactamente lo que era, tal vez porque había desaparecido de su cultura.

Pueden esgrimirse argumentos similares por lo que respecta a la estatuilla de Tuxtla, la otra única cuenta larga encontrada en el área olmeca. Aquí también, aunque la escultura es olmeca, las inscripciones calendáricas no son ni mayas ni propiamente caben dentro del período olmeca clásico.

No hay que olvidar además que en La Venta, el centro principal, no se ha encontrado ninguna inscripción calendárica, lo que hace suponer que las que aparecen en Tres Zapotes y Tuxtla son posteriores a ella. Por tanto, la estela C sería tardía en Tres Zapotes, probablemente del principio del Superior o fines del Medio, cuando más antigua, si es que el período Medio duró allí más que en La Venta.

Llegamos a la conclusión de que entre los olmecas tardíos y los olmecoides se usó, aunque no con frecuencia, inscribir fechas con el sistema de la cuenta larga, que implica necesariamente el conocimiento del cero. Resulta evidente que estas dos fechas son anteriores a las fechas de las estelas mayas, ya que la más antigua de éstas sólo se inscribió poco antes del año 300 d. C.

Resulta entonces que todo el sistema de la cuenta larga —ya en piedra— corresponde al período Olmeca III, aun cuando, como debe haber requerido siglos para su desarrollo, pudo haber empezado —en madera— en la época II. Todo nos lleva a aceptar la feliz expresión de Jiménez Moreno (1959: 1031): “la estela C de Tres Zapotes representaría algo equivalente al testamento de la cultura de La Venta”.

En resumen creo válido pensar que el período final Olmeca III, se extiende desde el año 400 tal vez hasta el año 100. Empero ya para el fin la cultura olmeca no es un foco irradiante para toda Mesoamérica, si bien, todavía quedan luces aisladas capaces de inspirar grandes obras. Algunos monolitos descritos por Weyerstall o Medellín (1960) cabrían en esta época así como las célebres fechas de cuenta larga. Es evidente que aun perdida su preeminencia cultural los olmecas no habían muerto y ocasionalmente creaban alguna maravilla dentro del viejo estilo. No parece que estas suposiciones sean tan

irracional ya que tenemos numerosos ejemplos en la historia demostrando que las civilizaciones moribundas producen en ese instante algunas de sus flores más bellas, como es por ejemplo el caso de Aristóteles. Son las efímeras reanimaciones de las civilizaciones moribundas. Además esta cronología y este punto de vista se adaptan bastante bien a las fechas obtenidas en otros sitios contemporáneos de Mesoamérica.

Sólo así podemos aceptar las conclusiones relativas al florecimiento de La Venta y por ende de Tres Zapotes Medio, como terminando hacia 400 a. C. Pero si tuviéramos que incluir en esa época a la estela C, y peor aún a la estatuilla de Tuxtla, sería ineludible continuar a los olmecas hasta después de los comienzos de la era cristiana. La posición, aun más exagerada, que los lleva hasta el Clásico, fue el error fundamental de las cronologías primeras del área, y lo que obligó a imaginar aislamientos culturales y otras peculiares situaciones no demostradas por la arqueología.

¿Qué motivos ocasionaron la decadencia olmeca? Es imposible contestarlo a ciencia cierta, pero podemos pensar en la presión de otras áreas ya para entonces muy desarrolladas y en una evolución que despojara de su poder al sacerdocio ya convertido en un grupo opresivo. Esto parece indicar el exceso en que cayó La Venta IV al construir las tumbas monumentales. El paso de grupo creador a opresivo y sus resultados tal vez sea una causa de la disolución de los grandes imperios de Mesoamérica. Los olmecas, que en tantos aspectos son ya verdaderos mesoamericanos, posiblemente también lo hayan sido al iniciar el tipo de sociedad que, a lo largo de toda la historia, produjo esas elevaciones y caídas de estados. Caídas cíclicas, que tal vez expliquen el por qué del concepto de la historia que tenían los mesoamericanos. Pero este tema para más tarde.

Para resumir, parece demostrado que los olmecas fueron los primeros en tiempo, que alcanzaron un grado de civilización y que de ellos derivan numerosos rasgos que serán en el futuro característicos de Mesoamérica. No es necesario repetirlos aquí, ya que los hemos venido mencionando a lo largo de este capítulo, pero quisiera recalcar que se dividen en dos grupos. Primero, todos aquellos rasgos ya no discutibles en la actualidad, como las estelas, los altares y su posible asociación; el sistema de la cuenta larga y el cero; la escultura monumental, el tallado del jade, los atlantes, las cabezas sin cuerpo, los sarcófagos de piedra, las tumbas faraónicas, los grandes adobes, los cráneos de cristal de roca, la idea de colocar ofrendas bajo las estelas, las plataformas en terrazas, las pirámides, las ciudades alineadas astronómicamente, etc. Los del segundo grupo son elementos que inferimos de la arqueología como el comercio a la mesoamericana, el ejército, el estado y el imperio, las clases sociales, la religión ceremonial.

Es muy posible que al tratar primero a los olmecas hayamos exagerado su importancia o cuando menos dado esa impresión. Creemos que los olmecas fueron los primeros en alcanzar el nivel que podemos calificar de civilizado, pero hubo otros grupos contemporáneos o casi contemporáneos que aportaron elementos importantísimos, tan importantes como la escritura (Monte Albán), que aparece allí antes que en el mundo Olmeca. Por otro lado en otras áreas surgieron grupos que también iniciaron tradiciones que luego serán distintivas y que si bien tomaron elementos olmecas, los llevaron mucho más lejos, o bien paralelamente iniciaron otros rasgos que desarrollaron por canales separados a las de la corriente olmeca. Así explicamos, por ejemplo, al mundo maya. Adelante nos ocuparemos de estos pueblos.

Al desaparecer esta cultura de que hemos hablado la primera dejó un legado inmenso que fue una de las principales columnas sobre las que se había de edificar la gran civilización posterior.

Con el fin del período olmeca III, se acaba la cultura olmeca, y el área en la que floreció ya nunca vuelve a tener importancia. El gran foco cultural, se vuelve luz tan sólo marginal. Por ese motivo ya no intervendrá en el curso de esta obra, puesto que ya nada aportará a la historia cultural de la civilización Mesoamericana. Por ello, antes de abandonarla definitivamente, vamos a resumir brevemente la arqueología posterior pues aunque, repetimos, es marginal, indica —como es obvio— que la región fue habitada permanentemente, como sigue habitada en nuestros días, aunque con una densidad muy inferior.

En La Venta, se han encontrado entierros posteriores a la fase IV. Se piensa que el sitio fue abandonado durante el tiempo suficiente para permitir que la arena y la vegetación recubrieran la ciudad. Luego fue reocupada por gente anónima que movió y mutiló los monumentos (cuando menos 24 de los 40 conocidos) e hizo agujeros tal vez en busca —felizmente sin éxito— de los jades de las ofrendas. Cierta evidencia del área del pavimento norte sugiere que estas gentes pudieran ser olmecas tardíos o herederos suyos, no gente extraña venida de fuera. Más tarde parece haber una pequeña reanimación cuando dentro de la arena que ha cubierto los monumentos se hacen modestas ofrendas de cerámica. Parecen indicar un cambio de actitud: en vez de espoliadores los nuevos habitantes vuelven a honrar al viejo sitio y a respetar al antiguo dios. Luego afluyen una avalancha de influencias clásicas de Teotihuacán y de Veracruz aunque el territorio olmeca no perdió enteramente su identidad. En el Cerro del Encanto, en el sitio Torres y en la capa superior que encontró Piña Chán (1964:18) hay cerámica policroma contemporánea del clásico Veracruzano. Casi no hay, curiosamente, influencias mayas.

En Tres Zapotes, también hay pruebas irrefutables de ocupaciones posteriores, y de hecho el Tres Zapotes Superior es sobre todo eso, con influencias claras de Teotihuacán y presencia de elementos del clásico de Veracruz. Weiant (1943:118) encontró hachas, yugos y figurillas sonrientes. El complejo Soncautla es aún más tardío. En el resto del área se encuentran cerámicas y objetos de la época clásica tolteca, y finalmente lo que distingue la histórica ocupación azteca.

En resumen llamamos post-olmecas a todos estos períodos, sin pensar en secuencia genética sino cultural. La secuencia total será:

SECUENCIA DE CULTURAS EN EL ÁREA OLMECA

Años	Períodos		
	Según Bernal	Según Drucker, Heizer, Squier, Weiant, etc.	Según Piña Chán
	Post-Olmeca	Lirios, S. Marcos, Soncautla, Tres Zapotes Superior I (en parte) y II	
400-100 a. C.	Olmeca III	Post La Venta-Tres Zapotes Superior I (en parte)	La Venta III
800-400 a. C.	Olmeca II	La Venta, fases I-IV. Tres Zapotes Medio	La Venta II
1200-800 a. C.	Olmeca I	Pre-La Venta. Tres Zapotes Inferior.	La Venta I
hasta el año 200.			

EL HÉROE TEPOZTECO

Sicoanálisis de un mito universal

DR. GUTIERRE TIBÓN
México, D. F.

EN 1909 SIGMUNDO FREUD sugirió a Otto Rank, uno de sus discípulos, que escribiera un libro sobre "El mito del nacimiento del héroe".¹ Por vez primera un sicoanalista estudiaba la asombrosa semejanza de las versiones que de tales leyendas surgen en los pueblos más distintos y alejados. Los rasgos comunes se pueden reducir a este esquema:

El héroe es hijo de padres de alta alcurnia; a menudo su progenitor es el rey. Su concepción se verifica en circunstancias anormales y a veces milagrosas. Un sueño o un oráculo previene al padre que el nacimiento del niño encierra para él graves peligros. Por consiguiente el padre (o quien lo representa) ordena que el recién nacido sea muerto o expuesto a un peligro mortal: generalmente se le coloca en una canasta y se abandona a las olas de un río.

El niño es salvado por animales o gente humilde. Al crecer, se entera de su noble origen; al cabo de muchas extrañas aventuras, se venga de su padre. Su pueblo lo reconoce; y él logra fama y grandeza.²

Esta es la historia aproximada de Moisés y de Rómulo y Remo, y literal del Tepozteco, héroe epónimo de Tepoztlán.

Joseph Campbell, quien sicoanaliza los mitos cuarenta años después que Rank, en su ya clásico libro *El héroe de las mil caras*,³ se enterará con gusto de la leyenda arquetípica entre los pueblos civilizados de la América Media. Aquí no pueden suponerse contactos culturales; las raíces del mito es-

¹ OTTO RANK, *Der Mythos von der Geburt des Helden*, en *Schriften zur angewandten Seelenkunde*, Heft 5, Viena, 1909.

² SIGMUND FREUD, *Moses and Monotheism*, New York, 1947, pp. 7-11.

³ Primera edición en Nueva York, 1949. Edición española en México, 1959.